

La Metalurgia



En el Mundo Andino



Andes Prehispánicos

El trabajo de los “metales” es una de las manifestaciones culturales más avanzadas en el conocimiento y uso de los recursos naturales.

Hace unos 10 mil años, la especie logró modificar ciertos minerales en sus características fisiológicas químicas para producir:

- Utensilios
- Ornamentos
- Herramientas
- Armas, etc.

En los Andes Prehispánicos, esta importante etapa en el desarrollo tecnológico se llevó a cabo en las antiguas sociedades de **Perú, Bolivia, Colombia, Chile y Argentina**; alcanzando con el Oro, Plata y Cobre una de las expresiones más significativas.



La formidable Cordillera de los Andes cobija en el desarrollo Metalúrgico Andino, uno de los metales más nobles y maneables: el “**cobre**”, que fué base para todas las aleaciones desarrolladas por orfebres, metalúrgicos, lapidarios, mineros, etc.

“Puesto que la nobleza de este metal no reside en su inmutabilidad”, sino, precisamente, en su “Capacidad de alearse con otros metales”, como:

- Oro
- Plata
- Arsénico
- Níquel
- Estaño



Esta capacidad generativa de los metales vista como un material de transformación, condujo a las culturas andinas a atribuirle poderes simbólicos en la vida y en la muerte. Fueron usados ritualmente para, **germinar la tierra, dar estatus social, comunicarse con deidades** y darle un sentido de **ornamentación al cuerpo humano** como origen del mismo.



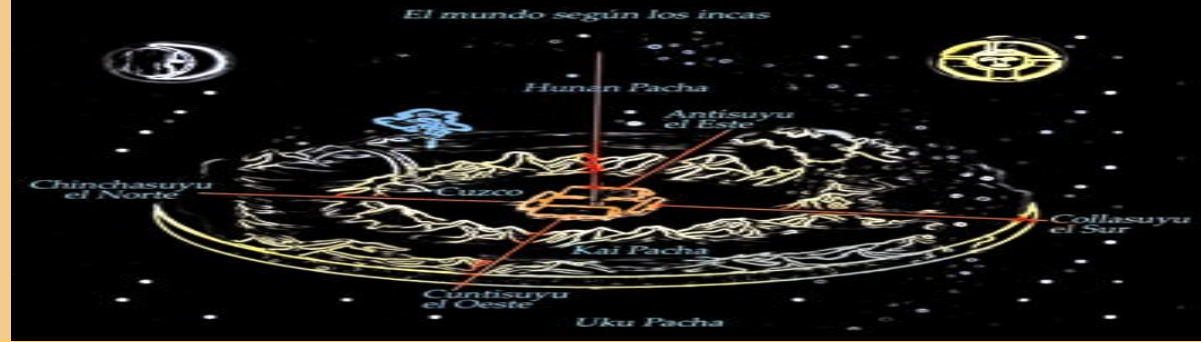
Si bien la metalurgia y particularmente el oro constituyó una importante actividad destinada a otorgarle prestigio a los hombres y magnificencia a sus templos y palacios ; también provocó y constituyó, el punto final al largo proceso del hombre americano a la llegada de los conquistadores.

El oficio de los metales adquiere importancia, tanto así que los buenos orfebres gozaban de un estatus social privilegiado dentro de los pueblos, generando así talleres reales para elaborar este oficio.



Los artífices de los metales produjeron obras tan extraordinarias por su perfección y belleza, que el material arqueológico, legado de los antiguos orfebres, no solo es posible apreciar el valor estético de los objetos, sino reconocer en ellos a un pueblo, su cultura, creencias y conformidad de las sociedades.





La difusión de la metalurgia se extendió a distintas latitudes y regiones, a través de la expansión territorial y comercial de los pueblos, generando así un nivel de desarrollo sorprendente y una de las expresiones más destacadas del arte precolombino.





El hombre primitivo fue atraído por ciertos minerales, especial atención aquella que brillaba como el sol "el Oro" y se encontraba con abundancia en los ríos de América.



Cabe destacar que también habían otro tipo de materiales complementarios y de origen natural con los cuales eran utilizados estos minerales; maderas, marfil, semillas, plumas integrándose a la vida cotidiana del hombre andino; dando así a la orfebrería un sello artístico, cuyo elementos esenciales son : metal y fuego.



Uno de los rasgos más sugestivos de la metalurgia andina prehispánica, es que los procedimientos técnicos no estuvieron impulsados por consideraciones prácticas, sino por su cualidades estéticas, lo que dio origen a desarrollo de técnicas de superficie y procedimientos de platear y dorar las piezas, donde la color de la superficie no era sólo una cualidad visual, sino que implicaba exponer la esencia misma del metal.

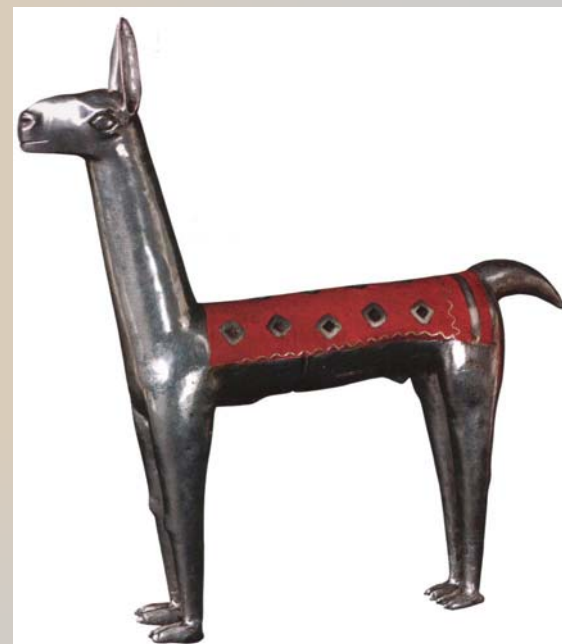


En otra parte de la región andina (noroeste argentino) artesanos Aguada descubrieron la colada por cera perdida, motivos plasmados en placas, que serían retomados mas tarde en el Punchao, estatua de oro que contenía la cenizas de los soberanos Inkas, que se manifestó en la adoración felínica.



Los metalúrgicos prehispánicos fueron no cabe duda intermediarios entre los humanos y las deidades, puesto que la jerarquía alcanzada por estos personajes en la sociedad estaba señalada en los contextos funerarios.

Una de las manifestaciones y hallazgos de la metalurgia fué la denominada Tumba 11 de la Isla de Tilcara (Argentina), donde se encontraron 109 piezas donde figuraban: cascabeles, estatuillas de llamas, brazaletes, campanillas, etc. Lo que hacía a los metalurgistas poseer una doble condición que bien fue aprovechada por las elites-políticas religiosas de los pueblos andinos, donde se materializaban : ideologías, simbolismos y el universo mítico.





En la naturaleza los metales se encuentran en formas más o menos puras, estado que es conocido como “nativo”, donde pueden ser trabajados directamente para conformar objetos.

«...en aquella laguna de Guatavita se hacía una gran balsa de juncos, adornada todo lo más vistoso que podían... Desnudaban al heredero, lo untaban con una tierra pegajosa y lo espolvoreaban con oro en polvo, de tal manera que en la balsa iba cubierto todo de este metal.»

«Hacía el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro y esmeraldas que llevaba en el medio de la laguna, y los cuatro caciques que iban con él hacían lo propio; y partiendo la balsa a tierra comenzaba la fiesta...»

Escribe el cronista español Juan de Torquemada, 1613.